

CÓMO VOLVER AL MUNDO REAL

Por Juan Pablo Heras

(Una cafetería. Ella espera a alguien mirando un móvil. Se oye un ruido que le hace mirar alrededor. Parece que llega alguien a quien espera. Él entra también con el móvil en ristre. Ella parece intimidada por su buena presencia. Va vestido con elegancia; la confianza en sí mismo que aparenta contrasta con las dudas en las que ella parece imbuida.)

ELLA: ¿Eres... Ralph?

ÉL: Sí, si tú eres...

ELLA: ¿Eres Ralph del grupo de Facebook “Amigos que odian las redes sociales”? (*Él asiente*) ¿El mismo Ralph del grupo “Amigos que quieren volver a mirarse a los ojos”? (*Él asiente.*) ¿Eres Ralph en persona o un actor contratado que es casualmente el mismo que aparece en el perfil de Ralph?

ÉL: ¿Has quedado con algún otro Ralph?

ELLA: He quedado contigo.

ÉL: Ah. Bien.

ELLA: Bien. ¿Empezamos?

ÉL: ¿Has traído la cesta?

ELLA: Sí.

ÉL: ¿Con candado?

ELLA: Por supuesto. Y es de mimbre biológico certificado.

ÉL: Has visto lo que subí el otro día a Twitter, ¿verdad?

ELLA: (*indignada*) Malditos sean. Las grandes corporaciones del mimbre quieren envenenarnos a todos. Y nadie dice nada.

ÉL: Tuve 653 “me gusta”

ELLA: Compran a los gobiernos y persiguen a los que protestan.

ÉL: Y 80 retuiteos.

ELLA: Has revelado al mundo lo que el gobierno no quiere que sepamos. Hijos de puta.

ÉL: Bueno, sácala.

ELLA: ¿El qué? *(Cayendo en la cuenta)* Ah, claro.

(Ella saca solícita la cesta. Los dos echan en ella sus móviles, con algo de ceremonia y aire de triunfo. Ella cierra. La deja en el suelo. Se sientan y se miran el uno al otro, orgullosos. Inmediatamente, ella se levanta otra vez para coger la cesta.)

ÉL: ¿Pero qué haces?

ELLA: ¡Se nos ha olvidado subir la foto al grupo!

ÉL: Tenemos que subir una foto. Nuestra causa tiene que difundirse.

ELLA: Si nos hacemos una buena foto se hará viral y pronto todo el mundo volverá a conversar sin móviles.

(Sacan rápidamente los móviles de la caja. Antes de reanudar la conversación echan una miradita disimulada a la pantalla por si tienen alguna alerta.)

ÉL: Venga. Tú me haces una foto metiendo el móvil en la caja. Y luego yo te la hago a ti.

ELLA: ¡Fantástico! Espera.

ÉL: ¿Qué?

ELLA: ¿Con qué móvil haces la foto si el tuyo ya estará en la caja y el mío lo estaré guardando? Tenemos que hacerlas las dos a la vez.

ÉL: ¿Un selfie?

ELLA: Me decepcionas.

ÉL: ¿Cómo?

ELLA: No sabía que quisieras promover el culto a la autoimagen. No sabía que querías contribuir a la proliferación de trastornos alimenticios entre los adolescentes y de paso destruir la riqueza lingüística de nuestro idioma.

ÉL: ¿Qué... qué le hago a nuestro idioma?

ELLA: No se dice “selfie”, sino “autorretrato digital”. Lo pensé hace dos semanas, lo subí a Twitter y tuve 475 retuiteos. A estas alturas no debe quedar casi nadie que todavía diga “selfie”.

ÉL: Lo siento.

ELLA: Que no se repita.

ÉL: Ya está: se lo pedimos a alguien.

(Se dirigen a algún espectador y le piden que saque su propio móvil y les haga una foto en la que se les vea guardando los suyos en la caja, que luego cierran con llave. Cuidan mucho la pose frente a la cámara. Quizá abusan del espectador haciéndole repetir la foto.)

ELLA: *(al espectador)* Luego nos la mandas por whatsapp.

ÉL: *(al espectador)* O mejor la subes a Facebook y nos etiquetas.

ELLA: O en Instagram.

ÉL: O en Google plus. Bueno, ahí no, que no lo verá nadie.

ELLA: En Facebook me llamo Kitty43356; en Instagram, Lucy999456, en...

ÉL: Y luego nos pides amistad y te unes al grupo, que tienes cara de odiar tanto las redes sociales como nosotros.

ELLA: HashtagAbajolasredessociales.

ÉL: HashtagVivaelmundoreal.

ELLA: ¡Viva!

ÉL: ¡Viva!

ELLA: Ya podemos hablar mirándonos a los ojos.

ÉL Sin pantallas, ni cámaras por el medio.

(Suenan notificaciones de móviles. Inquietos. Sus manos se quieren escapar hacia la cesta, pero se contienen. Finalmente, silencio. Silencio incómodo. No saben qué decirse.)

ELLA: Así es mucho mejor.

ÉL: Sí

ELLA: Si no, es inhumano.

ÉL: Peor aún, una falta de respeto.

ELLA: De humanidad.

ÉL: Mira aquellos: una familia de cuatro y todos callados, mirando al móvil.

ELLA: Qué asco. No merecen el nombre de familia.

ÉL: No merecen vivir.

(Silencio tenso)

ÉL: Es broma.

ELLA: Lo sabía. ¿Ves?, si lo hubieras escrito en Twitter no la habría pillado, porque en el Twitter no se distingue el tono.

ÉL: Era broma.

ELLA: Ya, lo he pillado.

ÉL: Por si acaso lo digo.

ELLA: Bueno, empecemos con el método.

ÉL: ¿El qué?

ELLA: ¿Te has olvidado? El redescubrimiento de la mirada. El viaje de regreso a los ojos. El reencuentro con la cara de la verdad. El método.

ÉL: El método...

ELLA: Lo subí al grupo. ¿No te acuerdas? Funciona así: nos miramos a los ojos y sin apartarlos ni un segundo nos decimos todo aquello que normalmente escondemos. Nos quitamos las máscaras digitales y abrimos el corazón.

ÉL: *(levantando el pulgar)* Me gusta.

ELLA: Baja el pulgar. ¿Es que no te das cuenta?

(Él se mira horrorizado el dedo)

ÉL: ¡Aaaaaaargh!

ELLA: Tranquilo. Lo superarás.

ÉL: Tienes que ayudarme. Solo no podré.

ELLA: Juntos lo conseguiremos.

ÉL: Gracias. Un millón de gracias.

ELLA: Estoy deseando empezar.

ÉL: ¿Cómo sé que no me mentirás? ¿Cómo sabes que no te mentiré?

ELLA: Con el Método, no cabe la mentira. Hemos perdido hasta tal punto la costumbre de hablarnos a la cara que una mirada fija se ha vuelto irresistible. No hay embustero que la aguante.

ÉL: ¿Funciona con los políticos?

ELLA: Ellos ya no tienen remedio. No merecen vivir. *(Pausa.)* Es broma.

ÉL: ¿Empezamos?

ELLA: Empezamos.

(Se miran fijamente a los ojos. Risitas nerviosas. Parecen dos adolescentes.)

ÉL: Di algo.

ELLA: No, tú.

ÉL: Tú.

ELLA: Tú, tú, tú, tú

ÉL: Tú, tú, tú, tú.

ELLA: Está bien. Me gustó mucho tu casa.

ÉL: ¿Mi casa?

ELLA: Sí, subiste una foto a Facebook.

ÉL: Ah, sí.

ELLA: Hace una semana

ÉL: Sí, subí una foto.

ELLA: ¿Por qué no... me la enseñas?

ÉL: ¿La foto?

ELLA: No, tonto, la casa.

ÉL: Bueno.

ELLA: ¿“Bueno”? ¿Cómo que “bueno”? ¿Qué quiere decir “bueno”? Mírame a los ojos y dime lo que piensas de verdad.

(Él se resiste. Forcejean con los ojos como si fuera un pulso de miradas.)

ÉL: No es mi casa. O sea, sí es mi casa.

ELLA: Mirada. Mirada.

ÉL: Es la casa de mis sueños. Saqué la foto de Pinterest.

ELLA: Pero en tu muro pusiste “mi casa”.

ÉL: En mi imaginación lo es. Colgar la foto en Facebook es fácil. Comprarla no.

ELLA: Ya.

ÉL: ¿Qué significa “ya”? Habíamos quedado en que la sinceridad es buena.

ELLA: No pienses que estoy decepcionada.

ÉL: ¿No?

ELLA: Al contrario. Ahora sé que si sueñas con casas como la de aquella foto, tu pequeño refugio será precioso. ¿Me lo enseñas?

ÉL: ¿Ahora?

ELLA: ¿Por qué no?

ÉL: Un momento...

(Él lleva la mano hacia la caja.)

ELLA: ¡No, no lo hagas!

ÉL: Es que necesito consultar una app que tengo para saber si mi madre está en casa.

ELLA: ¿Tu madre?

ÉL: Sí. Está... *(evitando la mirada de ella)* de visita.

ELLA: ¿Le tienes puesto un localizador a tu madre?

ÉL: No, es que a esta hora ha debido salir a hacer una batida.

ELLA: ¿Un batido?

ÉL: Una batida. Sale a cazar pokémon, y con esta app puedo saber si está jugando por los alrededores o si ha vuelto a casa.

ELLA: Mirada, mirada.

ÉL: *(manteniendo la mirada y repitiendo lo dicho exactamente en el mismo tono)* Sale a cazar pokémon, y con esta app puedo saber si está jugando por los alrededores o si ha vuelto a casa.

ELLA: Vale. Entiendo. Creo. No te preocupes. Dejaremos lo de tu casa para otro momento. ¿Qué me dices de tu perrito precioso?

ÉL: ¿El de las fotos de mi muro?

ELLA: Sí.

ÉL: Es muy bonito, ¿verdad?

ELLA: Pusiste: “regalo cachorrillos”. ¿Te queda alguno?

ÉL: Es que... me los quitaban de las manos.

ELLA: Mirada.

ÉL: No tengo perro. Puse una foto de un cachorro de labrador para unirme al grupo de “Amigos a los que les gusta poner nombres de personas a los perros”.

ELLA: ¿Por qué querías entrar en ese grupo?

ÉL: Porque... Porque...

ELLA: Mirada. Mirada.

ÉL: Porque siempre he querido conocer algún perro que llevara mi nombre.

ELLA: Ya. Pues tienes suerte: seguro que hay muchos perros que se llaman Ralph.

ÉL: Es que en realidad me llamo Alfredo.

ELLA: Y tu objetivo es conocer a un perro que se llame Alfredo.

ÉL: Sí.

ELLA: Ya.

ÉL: Así sabría que hay alguien, aunque sea una sola persona en el mundo, que dice “bonito” cada vez que dice mi nombre.

ELLA: También “sit” y “plas”.

ÉL: *(con una sonrisilla de deseo apenas disimulada)* También...

ELLA: ¿Y qué me dices de esas playas paradisiacas a las que vas tan a menudo? He visto la foto, y, por cierto, me encanta que solo pongas una y luego desconectes. Odio a los que suben ocho mil fotos de sus pies en la arena...

ÉL: Mmmm...

ELLA: No hace falta que hagamos lo de la mirada: el localizador GPS demuestra que sí que estás allí de verdad. ¿Con qué coche te desplazas? ¿O vas en avión? ¿En tu propio avión? ¿Tienes un...?

ÉL: *(interrumpiéndola)* ¿Seguro que no quieres hacer lo de la mirada?

ELLA: No, por favor...

ÉL: Yo ya me estaba animando...

ELLA: *(resignada)* Está bien. Mírame.

ÉL: Si amplías bien la foto, verás que cada una de ellas es un puzle de 2500 piezas. Me encantan los puzles.

ELLA: Te encantan los puzles. Fantástico.

ÉL: Tengo puzles enmarcados en todas las paredes de mi casa. En todas. Las cuatro. Y cuando pongo el cassette con el ruido del mar es como estar allí mismo.

ELLA: Pero...

ÉL: Si me dejas tu móvil puedo conseguir que tu GPS te localice ahora mismo en Mongolia. Lo siento.

ELLA: Dime la verdad. ¿Vives con tu madre?

ÉL: Ella vive conmigo. Me la llevé a mi casa porque se pasaba el día metida en la tienda de los chinos.

ELLA: ¿Comprando?

ÉL: No. Amenazando con secuestrar todos los pokémon y pedirles un rescate. Cree que son los de Nintendo y lo de la tienda es una tapadera.

ELLA: ¿Y ahora con quién está?

ÉL: Con el Pikachu, el Charmander y...

ELLA: Ya sé a qué está jugando, ¿pero con quién está?

ÉL: Con el Pikachu, el Charmander, el Palancas y el Farlopilla. Son los motes de unos chavales del barrio. La quieren mucho. Se sientan en un banco todos juntos y beben Monster.

ELLA: Dios mío.

ÉL: ¿Crees que he hecho mal?

ELLA: Hombre...

ÉL: Es la primera vez que la dejo sola en diez años.

ELLA: Mirada...

ÉL: (*mirándola fijamente*) Llevo todo ese tiempo sin quedar con nadie.

ELLA: (*Suspirando*) ¿Qué hago contigo?

ÉL: Podríamos ir a tu casa.

ELLA: ¿Por qué crees que yo quiero...?

ÉL: Me confundes.

ELLA: No eres lo que pareces.

ÉL: Si pareciera lo que soy ni siquiera estarías hablando conmigo.

ELLA: Ay.

ÉL: ¿Qué te pasa?

ELLA: Ayayayay

ÉL: ¿Te ocurre algo?

ELLA: Me está dando algo.

ÉL: ¿Quieres que llame a un médico?

ELLA: Me están dando ganas de subir a Twitter un gif de un gatito al que le pisan el rabo. Tengo que hacerlo. Lo necesito.

(Va a la caja de los móviles)

ÉL: ¡No lo hagas!

ELLA: ¡Tengo que hacerlo!

ÉL: ¡Resiste!

ELLA: ¡No puedo!

**Si quieres leer más (faltan dos páginas), solicita el texto completo a la
Agencia L&L a través del e-mail hola@lylagencia.com**